

Penalti

DE RAÚL CLAVERO BLÁZQUEZ

Ganador del Primer Concurso de Relato Corto

C.I. San Fernando Plaza P.H.

Instituto Tecnológico Metropolitano - ITM -




SAN
FERNANDO
PLAZA
10 Años


Institución Universitaria
Acreditada en Alta Calidad

Penalti

Primer Concurso de Relato Corto
C.I. San Fernando Plaza P.H.
Instituto Tecnológico Metropolitano -ITM-



Penalti

Primer Concurso de relato corto San Fernando Plaza P.H. -ITM -- Medellín: Instituto Tecnológico Metropolitano ; C.I. San Fernando Plaza P.H., 2017.
161 p. – (Textos Urbanos)

ISBN 978-958-5414-21-1

1. Certámenes literarios 2. Cuentos 3. Literatura I. C.I. San Fernando Plaza P.H. II. Instituto Tecnológico Metropolitano III. Serie

863 SCDD Ed.21

Catalogación en la publicación - Biblioteca ITM

© C.I. San Fernando Plaza P.H.

© Instituto Tecnológico Metropolitano -ITM-

Primera edición: diciembre de 2017

1000 ejemplares para distribución gratuita

Hechos todos los depósitos legales

C.I. San Fernando Plaza P.H.

Eyleen Natalia Ospina Hernández

Representante Legal Suplente

Carrera 43A 1-50

Tel.: (574)4442580

www.sanfernandoplazamedellin.com

eventos@sanfernandoplazamedellin.com

Medellín – Colombia

Instituto Tecnológico Metropolitano -ITM-

María Victoria Mejía Orozco

Rectora

Sello editorial Fondo Editorial ITM

Calle 73 No. 76ª 354

Tel.: (574)440 5197

www.itm.edu.co

fondoeditorial@itm.edu.co

<http://fondoeditorial.itm.edu.co/>

Medellín – Colombia

Comité Académico: Alberto Morales G. – Ana Teresa Gómez M. – Ricardo Aricapa
Silvia Inés Jiménez G. y Luis Alberto Mogollón

Compiladores: Alberto Morales G. - Silvia Inés Jiménez G.

Directora Editorial: Silvia Inés Jiménez Gómez

Corrección de estilo: Lila María Cortés Fonnegra

Asistentes Editoriales: Daniel Osorio Yarcé – Melissa Harry Machado – Viviana Díaz

Diseño y diagramación: MoralesCom Ltda.

Conceptualización y diseño de portada: Andrés Rodríguez Olaya

Impresión: Ediciones Diario Actual

Las opiniones originales y citas del texto son de la responsabilidad de los autores. El C.I. San Fernando Plaza P.H. y el ITM salva cualquier obligación derivada del libro que se publica. Por lo tanto, ella recaerá única y exclusivamente sobre los autores.

CONTENIDO

	UNA AVASALLADORA CONVOCATORIA.....	9
1.	PENALTI..... Raúl Clavero Blázquez	13
2.	GALLINAZO..... David Naranjo	29
3.	EL SECRETO DE MIS DOS LUNAS..... Edwin Colón Pagán	37
4.	HOLA, FIEL CORDERO, BIENVENIDO AL MATADERO..... Shally Editha Machuca Cruz	47
5.	DE RUSIA CON AMOR..... Carlos Eduardo Castro Pérez	57
6.	AMIGAS HASTA LA MUERTE..... Dotatodi	67
7.	PUGNANDO CONTRA UN BOSQUE..... Hernán Castrillón Arias	77
8.	TÁCITO – HUMANO – PELELE..... Luis Carlos Mantilla Espinosa	89
9.	LA MANSIÓN WYLLERSKEE..... Sebastián Villa Medina	103
10.	NO PUEDE SER UN INFIERNO..... Juanita Aranguren Orjuela	113

11.	RISUKA.....	121
	Alexandro Arana Ontiveros	
12.	TANGO NEGRO.....	133
	Ernesto Elohim	
13.	ESTA VEZ SERÁ DIFERENTE.....	141
	Hernán Cadavid	
14.	EL GRAN INCENDIO.....	153
	Alberto Arecchi	

UNA AVASALLADORA CONVOCATORIA

«Decir a las gentes lo que deben leer es generalmente inútil o perjudicial porque la apreciación de la literatura es cuestión de temperamento y no de enseñanza»

O. Wilde, en *Hay que leer o no leer*

No cabe duda de que cuando nos unimos y trabajamos con pasión y convencidos de lo que hacemos, todo sale muchísimo mejor. Tal es el caso de la sinergia constituida entre dos organizaciones que le apostamos y creemos en la cultura, como el ITM y el C.I. San Fernando Plaza. La primera, como institución académica que tiene entre sus objetivos ser factor de desarrollo científico, cultural, económico, político y ético, así como la conservación y fomento del patrimonio cultural; y San Fernando Plaza que, como principio institucional, siempre ha creído en la cultura, pero no solo eso, fomenta y busca la mejor manera de difundirla, de promoverla y de hacer partícipe a la comunidad de ella.

Fue así que, con motivo de los 10 años de este Centro Empresarial, Comercial e Inmobiliario, se decidió crear un concurso de relatos cortos de carácter nacional e internacional, que lograra mostrar la capacidad de crear, a través de la escritura. Se pensó, entonces, que se necesitaba de una institución que validara y creyera en este esfuerzo, para que juntos pudiéramos crear un evento que generara confianza y acogida, y fue así como en unión con el INSTITUTO TECNOLÓGICO METROPOLITANO-ITM, se le dio vida al «**Primer Concurso de Relato corto, San Fernando Plaza e ITM**».

La validación académica era vital para este concurso y de inmediato el ITM acogió la idea a través de su Fondo Editorial, con el apoyo inmediato de la Alta Dirección.

La convocatoria no se hizo esperar: 540 relatos procedentes de 15 países, incluido Colombia, llegaron para ser evaluados por nuestro jurado, seleccionado con sumo criterio y conocimiento: Ricardo Aricapa, escritor y periodista; Silvia Inés Jiménez, lingüista y directora del Fondo Editorial ITM y Luis Alberto Mogollón, periodista y director de Caracol Radio Regional Antioquia.

De esos relatos que aceptaron la convocatoria, 430 cumplieron con los requisitos y, de ellos, se seleccionaron 110, dentro de los cuales se escogieron los cinco primeros. Posteriormente, en una reunión integrada por los jurados y por las directivas de las dos instituciones convocantes, se leyeron esos cinco seleccionados y luego de escucharlos en voz alta, dieron como ganador al relato «Penalti», del escritor español, Raúl Clavero Blázquez.

Raúl Clavero Blázquez vive en Madrid desde el cambio de milenio, pero nació en 1978 en Salamanca, España, donde estudió Filología Hispánica y un máster de guion para televisión y cine. La mayor parte de su vida ha trabajado como guionista y redactor para varias productoras de televisión y de radio. Ha ganado premios de guion y ha obtenido más de ciento ochenta premios con relatos cortos, entre los que se cuentan el XI concurso de cuento «Tranvía», organizado por el Metro de Medellín.

En una rueda de prensa, a la que asistieron importantes medios de comunicación regional y nacional, se dio a conocer el relato ganador del concurso y los relatos que acompañan esta publicación. «Penalti», fue el ganador sin duda alguna. Es una historia corta que desde el primer renglón atrapa al lector. Su narrativa, sus personajes, sus sentimientos, la trama y el final original, hacen de estas páginas una lectura entretenida. El relato, publicado por el Fondo Editorial ITM, está acompañado por 13 relatos más, en donde también se

aprecia la creatividad del ser humano para contar historias, narrar experiencias reales o ficticias y evidenciar una vez más que la literatura está ligada a la cultura, como manifestación de belleza y de creación. Como diría Aristóteles, «**el arte de la palabra**»: la literatura es un arte y esta es un territorio de la cultura y, por lo tanto, se relaciona con otras artes, y su finalidad es estética.

Es, en fin, en donde se percibe el desarrollo de la sensibilidad humana, de sus sentimientos sin importar raza, religión, credos, es el lugar justo para encontrarnos y reconocernos como iguales.

Los Editores

PRIMER PUESTO

Penalti

RAÚL CLAVERO BLÁZQUEZ

raulclaveroblazquez@hotmail.com

España

– LA PREVIA –

- (1) —¡Que no vuelvas a contarme tu vida, carajo! —le grita el casero—. O me pagas en veinticuatro horas o te vas a la puta calle.

Gladys mira el balanceo nervioso de la papada del hombre, mira sus manos tensas, sus dedos amarillos como las garras de un león viejo a punto de atacar, mira su bragueta medio abierta y sopesa sus posibilidades. Cero. Al casero no le interesan los pagos en carne. Gladys lo sabe, no le queda más remedio. Hoy tendrá que volver al estadio.

- (2) Laudelino descubre a un extraño detrás de la barba. No se reconoce. Quizá en las raíces de su pelo había dientes escondidos que le han devorado la media cara que le falta. Se recordaba más redondo, sin esos ángulos afilados que amenazan con cortar cualquier caricia. Se peina después con gomina suficiente como para cubrir las cabezas de una docena de banqueros. Se pone su mejor traje, coge las flores y se marcha.
- (3) A Walter Fajardo le quedan unas horas para jubilarse. Unos nódulos en la garganta han precipitado el adiós. Antes de salir hacia la cabina, como siempre, bebe un vaso de aceite de oliva para aclararse la voz.
- (4) —El tiempo es como una goma, como un péndulo —piensa Lucio en voz alta—. Por el centro se acelera y en los extremos se alarga. Por eso se parecen los días de los niños y los días de los ancianos. Infinitos como desiertos sin agua. El tiempo es como una goma. Qué desastre, soy un niño otra vez. Encerrado en casa. Castigado. Y para qué pago yo el abono. La primera semifinal en veinte años y no me dejan ir ¿Era hoy? Hoy sí, hoy. Hoy me escapo. Están todos dormidos. La siesta en casa es sagrada. Me escapo.

- (5) El colorado Vázquez no se lo cree. Mira una, dos, diez veces la pizarra. Allí está. Titular por la banda izquierda. Esta mañana le han dicho que lo venderán al final de la temporada y hoy es titular. No se lo cree.
- (6) El gato negro tiene hambre. Se lame la pata el gato negro. Pasea por la sombra y es sólo un par de ojos hambrientos. Se para. A lo lejos, entre los cubos de basura, ve la inconfundible cola de un ratón que se desliza por el hueco de la aspillera de un portalón metálico hacia el interior del estadio. El gato sale corriendo tras él.
- (7) —Soy el señor Arias. Me dijeron que llamara a este número para confirmar el encargo. Estaré sentado en la cuarta fila de la grada norte superior. Asiento catorce. Sí, completamente seguro.

Enrique Arias cuelga el teléfono y se palpa el pecho. Continúa sin notar nada. Tiene el tamaño de una pelota de tenis, le han dicho. Y sigue sin ser algo tangible. Es como un fantasma en el interior de su cuerpo. O peor, él es el fantasma en ese cuerpo extraño que, como arena de playa frente al océano, se deja invadir lentamente.

- (8) Máximo regresa de la cocina con dos refrescos y patatas fritas. Su hijo, Gerard, no se ha movido del sofá y mira al vacío. No ha abierto la boca desde que llegó. Hace ocho meses que no se ven y parece que no tuvieran nada que decirse. Son dos astronautas flotando en el espacio que se han soltado de la mano. Están a pocos centímetros uno del otro, pero se diría que nunca llegarán a tocarse. Máximo mira a su hijo. Es todavía un chiquillo de quince años, pero tiene ya el gesto fiero de un soldado en campo enemigo. De pronto, Máximo tiene una idea.

—Vamos al partido – grita.

- (1) y (9) Gladys ha engordado. Hasta ahora no se había dado cuenta. El último botón de los shorts no le cierra. Mejor así. No tendrá problemas para encontrar clientes. Hay muchísima gente alrededor del estadio. Se acerca a un chico joven. Africano probablemente.
- (9) (1) y (10) Eyoung suda. Le tiemblan las manos. Mira de nuevo el sobre. Imaginaba que diez mil euros abultarían algo más. Es, sin embargo, como cualquiera de las cartas que le envía a su madre. Y aún no llegan los búlgaros. Eyoung no los conoce, sólo sabe que son tres. Le gustaría entrar al partido, pero tiene que esperar a los búlgaros. La mujer vuelve a insistir. Eyoung la empuja. No le gusta pagar para conseguir mujeres. Al fondo, en medio del gentío, Eyoung ve al vigilante que le deja colarse de vez en cuando. Duda un momento, otea el horizonte, y finalmente decide mezclarse con el resto de espectadores.
- (4) Nada más pasar el torno, Lucio tira su documento de identidad y su carné de socio a la papelera. Si al terminar el partido no puede recordar, si no puede regresar a casa por sus propios medios, prefiere que nadie lo identifique cuando lo encuentren vagando por las calles. No volverá a ser un niño.
- (10) —¿Te crees que soy gilipollas? —cuando su jefe le hace una pregunta de ese estilo, Benito nunca sabe qué debe responder. ¿Qué si te crees que soy gilipollas? ¿Te crees que no me he dado cuenta de que siempre dejas pasar al negro ese sin que pague la entrada? Vete a tomar por culo de aquí. Hoy te quedas en el furgón.
- (9) (1) y (10) Eyoung ve cómo el vigilante que lo cuela habitualmente se marcha de la puerta, así que se da la media vuelta y regresa a la esquina. Entonces se palpa la chaqueta, se palpa el bolsillo donde debería estar el sobre con los diez mil euros. Donde debería estar, y no está.

- (2) y (9) Laudelino suele abrir el bar del estadio un par de horas antes del partido. Pero hoy, por primera vez en su vida, llega tarde. Y si por él fuera no entraría, porque allí, tras la barra, Irina, la camarera, se abraza a un gigante rapado con aspecto de mafioso.

—Qué guapo estás hoy —le dice la muchacha a Laudelino—. ¿Tienes una cita? —añade señalando hacia el ramo de flores.

Laudelino no contesta. Mira fijamente al gigante.

—Es mi novio —dice Irina—. Espero que no te importe que se quede aquí un rato. Está esperando a unos amigos.

PRIMERA PARTE

- (3) En cuanto comienza el partido, Walter Fajardo nota un pinchazo a la altura de la tráquea. Intenta hablar lo menos posible. A los quince minutos ha agotado ya todas las cuñas de publicidad previstas para el primer tiempo. Siente como si un ejército de alfileres le estuviera trepando hacia la lengua.
- (11) Mari Carmen duda entre la maleta pequeña y la maleta grande. Una maleta pequeña deja un leve margen para el regreso. Una maleta grande es definitiva. Su vida entera puede entrar en una maleta grande. Del salón llega una blasfemia cazallera que le revela a Mari Carmen que el partido no va del todo bien. Mari Carmen sonrío.

—¿Qué hay de cena? —grita su marido.

Hace un par de horas Mari Carmen le dijo que se iba para siempre, y él todavía le pregunta qué hay de cena. Mari Carmen resopla y se sube a una silla. Hay que preparar un poco para empaquetar toda una vida.

(5) El colorado Vázquez lucha por un balón en la banda. Lo pierde. El público pita. Dos a uno en la ida. Sólo necesitan un gol para meterse en la final. Por primera vez en dos décadas. Y pitan. Podrían animar un poco, piensa el colorado Vázquez. Vuela de nuevo el balón hacia él. Salta. En la caída lo nota. Nada más rozar la hierba sabe que se le ha salido el hombro otra vez. Desde el banquillo piden el cambio. El colorado Vázquez se levanta y dice que está bien, está bien, no pasa nada, dejadme tranquilo. Pero al tercer paso a punto está de vencerse por el dolor.

(8) —¿No puede hacer nada? —suplica Máximo en las taquillas.
—Le repito que no quedan entradas, caballero —responden desde el otro lado.

Máximo sabe que Gerard lo está mirando en la distancia. Ni siquiera puede conseguir unas entradas para él. Es exactamente la clase de padre que siempre pensó que sería. Cuando le entregaron a su hijo recién nacido, cuando lo sostuvo entre sus brazos por primera vez, estaba seguro de que en cualquier momento se le caería, y ha tardado varios años, sí, pero ahora puede afirmar que definitivamente lo ha estrellado contra el suelo.

(7) Está a punto de terminar la primera parte cuando, por fin, alguien ocupa el asiento libre a la derecha de Enrique Arias. Es un hombre rechoncho, con aspecto de vendedor de ferretería o de vecino antipático.

—¿Es usted? —pregunta con ansiedad el señor Arias—. ¿Ha venido a matarme?

—No sé de qué me habla.

Enrique Arias cierra los ojos. Espera un disparo, una puñalada en el corazón de un momento a otro. Pero nada

sucede. No sabe cómo lo harán. Ni cuándo. Está nervioso. Abre los ojos. Se frota las rodillas con los puños cerrados.

—Me han dado dos meses de vida, ¿sabe? Por eso les llamé, ¿sabe? Prefiero morir aquí, viendo un partido de fútbol, ¿sabe?

El hombre no responde. Mira un momento al señor Arias. Se levanta y se va.

- (4) Lucio sigue dando vueltas. Sube y baja las escaleras de la grada. No puede recordar cuál es su asiento. Estaba al lado, muy cerca, pero una ocasión de gol, un uy largo del público y se despistó. Sigue dando vueltas Lucio. Arriba y abajo. Abajo y arriba.

DESCANSO

- (3) Cuando llega el descanso a Walter Fajardo apenas le queda un hilo de voz. En los últimos minutos ha susurrado las jugadas como si se trataran de promesas de futuro al oído de una mujer. Suena el teléfono de su cabina. Le llamarán de la emisora, sospecha, querrán pedirle que le deje narrar lo que resta de partido al reportero a pie de campo. No piensa coger el teléfono. Es su despedida. No piensa coger el teléfono.
- (5) Al colorado Vázquez le masajean la pierna izquierda. Del hombro no dice nada. No quiere darle un motivo al entrenador para que lo cambie.

—¿Estás bien? —le pregunta el masajista.

Vázquez asiente.

- (11) Alguna vez escuchó Mari Carmen que la mayoría de los olvidos suelen ser actos de apariencia involuntaria, pero que, en lo más profundo, secretamente, son intencionados. No cree que ese sea su caso. Aunque empieza a dudar cuando

se da cuenta de que también se ha olvidado las llaves de casa. Tiene que llamar al timbre.

—Sólo he venido a coger las llaves del coche. He dejado la maleta en el garaje. No tardo nada –le dice a su marido cuando abre la puerta.

—Hija de puta, ¿así que vas en serio? De acuerdo –dice. Vale –dice. Muy bien –dice.

El marido sale corriendo hacia la mesa del salón y coge las llaves del coche antes de que su mujer pueda hacer nada. Las agita burlonamente un momento y las tira a la trituradora de basura del fregadero.

—¡Pero qué haces, loco!

Mari Carmen toma entonces un florero de bronce, lo alza por encima de sus hombros y lo lanza contra su marido. En la caída, el hombre golpea su cabeza contra la esquina de una mesa.

- (10) Quizá quieran ponerlo a prueba, pero es absurdo, piensa Benito, para qué ponerlo a prueba, si todo el mundo sabe que él es incapaz de superar ninguna prueba. El caso es que está solo en el parking, las puertas del furgón siguen abiertas, y la recaudación en metálico al alcance de la mano. Benito mira a derecha e izquierda. No, no ve ninguna cámara. Y si hay alguna le da igual, ya no lo piensa más. Coge un par de sacas, se las mete bajo la cazadora y sale caminando tranquilamente.
- (2) y (9) Hace unos minutos un par de gigantes clónicos al novio de Irina llegaron para llevárselo con ellos. Irina limpia ahora algunos vasos. A Laudelino le gusta mirarla cuando lo hace porque, mientras friega, Irina no deja de mover los pies y por momentos parece flotar. La joven se da la vuelta y se le acerca. Laudelino cree por un segundo que va a abrazarlo y se inclina

hacia ella pero, en el último instante, Irina le hace un quiebro y se lanza hacia la tarjeta escondida en el ramo de flores.

—A ver, a ver quién es la chica misteriosa —dice juguetona.

Enseguida se le muda el rostro a la joven. Sin darse cuenta se aleja un par de pasos de Laudelino mientras lo mira con expresión dolorosamente compasiva. A Laudelino le entran unas ganas terribles de coger un cuchillo y de abrirse en canal.

—Pero Lale, no puede ser. Si eres como un padre para mi —desliza la muchacha entre sus labios.

Laudelino se lleva la mano al bolsillo de su pantalón, se saca una pequeña cajita aterciopelada y se la entrega a la mujer.

—No digas nada. Quédatelo. Lo compre para ti. Haz con él lo que quieras. Lo compré para ti. No digas nada.

SEGUNDA PARTE

- (9) Ha comenzado ya la segunda parte y los búlgaros no llegan. Le gustaría creer a Eyoung que los búlgaros se han olvidado de que les debe diez mil euros. Pero nadie se olvida de una deuda de diez mil euros. Eyoung revisa todas las papeleras, todas las esquinas, es imposible que le hayan robado el sobre, ha levantado las carteras de otros tipos cientos de veces, si se lo hubiesen hecho a él se habría dado cuenta. No, no. Tiene que haberla perdido. De pronto pega un salto. Entre las rendijas de una alcantarilla cree ver la esquina de un sobre. Intenta atraparlo con los dedos, pero no alcanza. La estrategia sigue después por levantar la tapa metálica. Le parece que su espalda está a punto ya de partirse en dos, como una rama, cuando tres gigantes llegan junto a él.

—¿Y nuestro dinero? —dice uno de ellos como un trueno en medio del mar.

Eyong señala hacia el sobre de la alcantarilla. Uno de los gigantes se acerca hasta la tapa metálica y la sube lo suficiente como para que otro de los búlgaros pueda cogerlo.

—¿Esto es una broma? Esto es mierda —dice el gigante jefe mientras vuelca sobre la cabeza de Eyong la mezcla de hojas y barro que escondía el sobre.

—¿Dónde está nuestro dinero? —repite sacando un punzón amenazante del bolsillo trasero de su pantalón.

(8) y (1) Después de preguntar hasta la náusea, Máximo ha conseguido dar con un reventa y se ha hecho con un par de entradas a un precio cercano a lo que le cuesta un par de meses de alquiler del cuchitril en el que ahora vive. Eufórico busca a Gerard para darle la noticia, pero no lo encuentra. Tras unos árboles cree distinguir la cazadora roja de su hijo. Se acerca y lo ve. La mirada del chico parece incluso más ausente de lo que lo ha estado durante toda la tarde. Cuando se aproxima, Máximo se da cuenta de que su hijo tiene los pantalones por los tobillos, y de que la cabeza de una mujer de shorts excesivamente apretados se mueve rítmicamente entre las piernas del muchacho.

—¡Pero qué coño...! —grita Máximo. Gerard lo ve e intenta subirse rápidamente los pantalones.

—Un momento, cariño —le dice a Máximo la mujer. Acabo con él y enseguida estoy contigo.

—¡Que es mi hijo, joder!

Gerard se aleja torpemente de la escena.

—¿Es tu hijo? Bueno, pues muy bien, entonces, ¿me pagas tú o me paga él?

—Nadie te va a pagar

—¿Qué? ¿Cómo dices?

—Bueno, él no tiene dinero y yo me acabo de gastar lo que me quedaba, así que no te podemos pagar. Además, no se ha corrido ¿A que no te has corrido, hijo?

El muchacho niega nerviosamente con la cabeza.

—Serás malnacido, cabrón.

La mujer se lanza contra Máximo y de un solo rodillazo en los genitales le hace caer como un diente de leche que se vence. Después se aleja agitando los brazos de un modo desmesurado, casi teatral, como si estuviera ejercitando los músculos para echar a volar en cualquier momento. Máximo se retuerce de dolor en el suelo. A unos metros ve los pies inmóviles de su hijo. Máximo se arrastra hacia él, y cuando llega a su lado le envuelve las piernas en un abrazo y comienza a llorar.

- (6) El gato negro entra corriendo al césped por la línea de fondo. Persigue a un ratón, lo tiene cada vez más cerca, ya le roza la cola con las uñas cuando, de repente, se cruza en su camino una rara presa redonda, más grande y apetecible. El gato intenta atraparla, pero, antes de que se dé cuenta, y sin saber muy bien cómo ha sucedido, unas manos lo enganchan por el lomo y lo sacan del campo.
- (3) y (6) El incidente del gato le ha permitido a Walter descansar por unos segundos. Queda poco ya para que el partido acabe. Es extraño, piensa, el dolor es insoportable pero no quiere que se termine.
- (5) Es extraño, piensa el colorado Vázquez tocándose el hombro, el dolor es insoportable pero no quiere que se termine
- (10) y (6) Benito sigue caminando sin demasiada prisa. Se cruza con su jefe.

—¿A dónde vas? ¡No habrás dejado el furgón solo! Benito, joder, ¡párate!, Benito, si sales por esa puerta olvídate de volver a trabajar en seguridad en tu puta vida.

Benito avanza sin mirar atrás. Sólo tiene que doblar aquella esquina para olvidar la silueta del estadio. Ya saborea las olas de Cancún. Ya siente el viento en la cara a lomos de una Harley. Ya paladea un buen pedazo de wagyu en un steak lounge de Nueva York. Sólo tiene que dar unos pasos más para llegar hasta la boca de metro. Unos pasos más, repite como un mantra, sin darse cuenta de que un gato negro se le atora entre los pies y le hace caer, abriendo su cazadora al viento de la noche, expulsando los billetes de las sacas como en un estornudo. Benito los ve alejarse. Y qué esperaba. Es siempre así. Nunca ha sido capaz de superar ninguna prueba.

ÚLTIMO MINUTO

- (5) Se termina. Va a pitar. Un rechace. El colorado Vázquez agarra la pelota en la esquina del área, se voltea en el que probablemente será el escorzo más doloroso de la historia del fútbol, se enfila hacia la puerta y, en cuanto nota el contacto en su bota izquierda, se deja caer.
- (4) (7) y (5) Un anciano desorientado ocupa la butaca que hay libre junto al asiento del señor Arias.

—Este no puede ser —reflexiona Arias para sí— si es un viejo.

Vázquez ha caído. La gente se levanta enfurecida, clamando justicia. Enrique Arias mira de nuevo al anciano. No, no, es imposible. Y entonces siente un pinchazo en el cuello. Sólo tiene que girarse un poco hacia su izquierda para ver de nuevo a su lado al ferretero de aspecto rechoncho, que se guarda un vial y una pequeña jeringuilla en el bolsillo de su chaqueta.

- (3) y (5) —¡Es penalti! —grita, como puede, Walter Fajardo. El árbitro ha pitado penalti. Último minuto del partido, el colorado Vázquez se interna en el pico del área y cae. Qué grande es el fútbol. Llevamos toda la vida esperando a que nos devuelva un poco de todo lo que le hemos dado. Llevamos toda la vida esperando este momento. Un momento decisivo. Un momento en el que todo cambia. Una última oportunidad. Blanco o negro. La gloria eterna o el fracaso. Vázquez coge la pelota. No es el tirador de penaltis habitual, pero parece decidido. Veamos qué lado escoge.
- (5) Vázquez lanza. En cuanto la pelota sale de su pie sabe que no renovará el contrato. Sabe que debería haber pedido el cambio en el descanso: una carrera mediocre merece un final sin focos. Sabe que ese portero que vuela en la misma dirección en la que él ha chutado, atrapará el balón sin problemas. Sabe que, en cuanto lo haga, el árbitro no tardará demasiado en pitar el final del partido. Cero a cero. Eliminados.
- (3) y (5) —Vázquez ha fallado, el colorado Vázquez... Vázquez... ha fallado el penalti. Son las últimas palabras de Walter Fajardo en antena. No hablará más. Los pocos oyentes que aún le quedan, interpretan ese silencio como un réquiem mudo a la perpetua desgracia de su equipo.
- (11) y (10) En la calle, Mari Carmen arrastra ahora su maleta por la avenida que bordea el estadio. Aún le queda una media hora larga de paseo hasta llegar a la estación de autobuses. Algo le roza la nuca. La mujer mira al cielo y le parece ver una bandada de billetes volando hacia el norte. A lo lejos, como un gallo, suena tres veces un silbato.

POST PARTIDO

- (2) y (9) Irina se va del bar acompañada de los gigantes. En ningún momento gira la cabeza hacia la barra. Laudelino la ve

mezclarse entre la marabunta que vacía el estadio en medio de un silencio de funeral.

—¿Cuánto tardará en crecerme de nuevo? —se pregunta Laudelino rascándose la sombra de la barba, mientras juguetea entre sus dedos con un pequeño estuche aterciopelado.

(4) y (7) Lucio sigue en el estadio. Sentado. No sabe muy bien qué hace ahí. A su lado hay un hombre con la mirada fija en el campo. Lucio le roza un brazo y el hombre se desploma como el tejado de una casa en ruinas. Del cuello del hombre brota un fino hilo de sangre.

(10) y (1) En una esquina del estadio Benito se adentra con rabia en una prostituta.

(1) y (10) Gladys recibe pacientemente las embestidas de un vigilante de seguridad y echa cuentas de lo ganado. Sabe que no le alcanza, sabe que en cuanto llegue la mañana la echarán a la calle, y se lamenta de descifrar en la quietud de la noche una derrota local. Pocos ganadores, menos hombres con motivos para gastar su dinero en mi, concluye.

(6) y (9) Cerca de ellos, detrás de unos contenedores, un gato negro mordisquea vorazmente los dedos de un cadáver. Es el cadáver de un chico joven. Africano, probablemente. Tiene un punzón clavado en un ojo.

(5) y (8) El colorado Vázquez sale del estadio. Se cruza con un hombre que avanza apoyándose a duras penas en un muchacho de cazadora roja.

—¿Sabe usted cómo quedaron? —le pregunta el hombre con voz entrecortada.

El colorado Vázquez no responde. Sigue caminando. Se pierde en la noche hacia un futuro incierto, el futuro amargo de quienes fallan un penalti decisivo en el último minuto.

SEGUNDO PUESTO

Gallinazo

DAVID NARANJO

david.naranjo@amigo.edu.co

Colombia

TERCER PUESTO

El secreto de mis dos lunas

EDWIN COLÓN PAGÁN

correoparaedwin@yahoo.com

Puerto Rico

CUARTO PUESTO

Hola, fiel cordero, bienvenido al matadero

SHALLY EDITHA MACHUCA CRUZ

shally.m07@gmail.com

Ecuador

QUINTO PUESTO

De Rusia con amor

CARLOS EDUARDO CASTRO PÉREZ

cecp5@hotmail.com

Colombia

Amigas hasta la muerte

DOTATODI
dotatodi@gmail.com

Colombia

Pugnando contra un bosque

HERNÁN CASTRILLÓN ARIAS

nanchobio@gmail.com

Colombia

Tácito-Humano-Pelele

LUIS CARLOS MANTILLA ESPINOSA

luismantillaespinosa@gmail.com

Colombia

La mansión Wyllerskee

SEBASTIÁN VILLA MEDINA

sebasvillameina94@hotmail.com

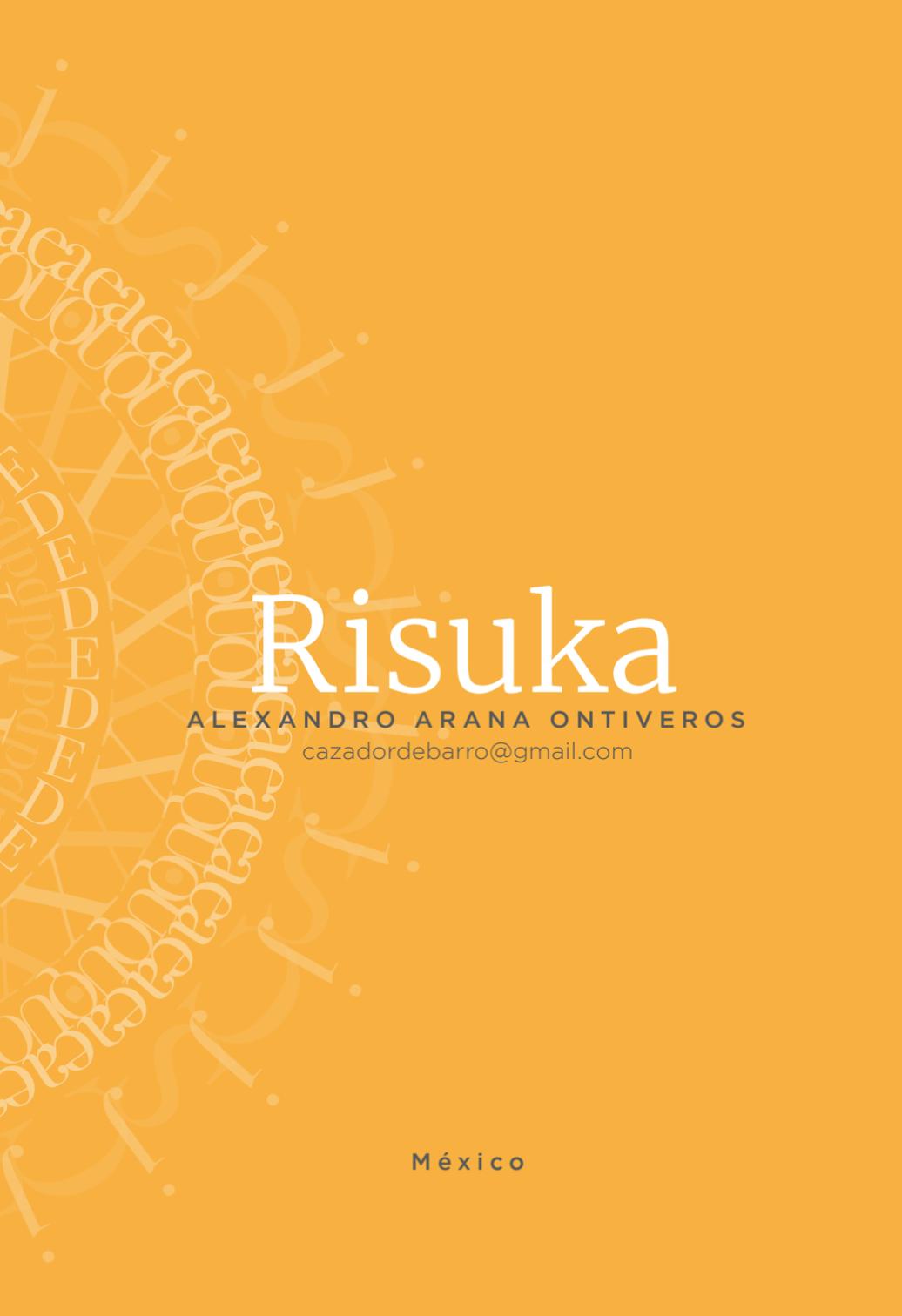
Colombia

No puede ser un infierno

JUANITA ARANGUREN ORJUELA

juanitaaror@unisabana.edu.co

Colombia



Risuka

ALEXANDRO ARANA ONTIVEROS

cazadordebarro@gmail.com

México

Tango negro

ERNESTO ELOHIM
ernestoelohim27@gmail.com

Colombia

Esta vez será diferente

HERNÁN CADAVID
hernancadavid@gmail.com

Colombia

Textos
Urbanos
Penalti

Este libro se terminó de imprimir en Ediciones Diario Actual, en diciembre de 2017.

Fuentes tipográficas: Baskerville para texto corrido, en 12 puntos. Para títulos en
Colonna MT, en 18 puntos y subtítulos.

La carátula se imprimió en Propalcote C1S 240 grs,
las páginas interiores en Earth Pact 70 grs.